

PARRA, E. (2008). Evaluación para los aprendizajes y la enseñanza.

Santiago, Ediciones UCSH, Primera Edición, 250 pp.

Evaluation for Learning and Teaching

Jacqueline Viveros Lopomo ¹

En esta obra, el autor, nos permite reflexionar acerca de las concepciones epistemológicas, didácticas y evaluativas de los profesores en ejercicio, dado que el docente en vez de encontrarse con una tarea pedagógica simplificada porque dispone de más información y tecnología para poder obtenerla, la realidad nos dice otra cosa; es más difícil ser profesor; al parecer, ya no basta con que sepa la materia que va a enseñar sino que tiene que esforzarse para que el alumno aprenda a aprender, por consiguiente debe buscar los caminos adecuados para enseñar cómo hacerlo; en la actual sociedad del conocimiento, la información está a disposición del alumno, por lo tanto, el problema es qué hace el profesor con ella y cómo se establece un vínculo entre el proceso educativo, la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación y el desempeño escolar expresado en calificaciones.

De esta forma, el primer capítulo del libro permite al lector apreciar el tema de la enseñanza, considerando las ventajas que ofrece para la formación de los niños y los jóvenes de hoy el método inductivo, como un medio para acceder al conocimiento de fenómenos o hechos; la observación como fase clave en este método, permite esbozar un planteamiento o representar una situación, cuya finalidad consiste en descubrir el contexto y explorarlo, llegando al punto de la interpretación y su posterior aplicación.

Algunos interesantes recursos inductivos que pueden utilizarse en el aula para una enseñanza efectiva son: la objetivación que permite la participación activa de los sentidos en el aprendizaje y la inferencia hacia diversas situaciones altamente creativas y valóricas; la ilustración como otro de los recursos inductivos constituye un significativo estímulo para el aprendizaje, permitiendo al alumno la construcción de su propio aprendizaje y, por último, la comparación que posibilita la adquisición de competencias y crea situaciones que contribuyen al aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes.

¹ Magister en Educación Mención Evaluación Educacional. Universidad de La Frontera de Temuco.
E-Mail: jviveros@yahoo.es

A partir de lo anterior, Solar (1994) señala que, existe un continuo movimiento innovador en torno a las estrategias utilizadas por los docentes, cuyo objetivo es mejorar la calidad de la educación y asegurar un trabajo pedagógico más efectivo, en el cual la meta real del aprendizaje es que el alumno pueda conocer su potencial y el docente reflexione acerca de la selección de estrategias que habrá de utilizar para contribuir al desarrollo de capacidades que cada uno de los alumnos posee. Estos métodos activos permiten al alumno la obtención, procesamiento y representación de la información, de tal manera que aprendan con agrado, se sientan con libertad para formular preguntas, plantear ideas propias, es decir, enseñar al alumno “cómo pensar”, desafío que en las últimas décadas, posee carácter mundial.

El segundo capítulo del texto nos sitúa en el complejo problema del aprendizaje escolar, donde el autor deja entrever la necesidad de que el docente de la escuela de hoy, tenga la capacidad para transformar el contenido de la disciplina que enseña, en un contenido pedagógico, ponga en práctica diversas estrategias metodológicas que le permitan a los alumnos construir nuevos saberes y practicar un proceso evaluativo adecuado a las necesidades en que se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desde esta perspectiva y, tomando como referencia las orientaciones que sobre el conocimiento y el aprendizaje presenta el curriculum de la Educación Básica y Media en la Reforma Educativa, planteamientos de especialistas como Carlos Monereo, nos señalan el establecimiento de estrategias de aprendizaje, iniciando este proceso con la adquisición de conocimientos que llama “conocimientos declarativos” que, según el autor, deben ir ligados al conocimiento “procedimental”, haciendo alusión a una tipología de conocimientos que clasifica en un eje, distintos tipos de procedimientos: procedimiento algorítmico en uno de los polos, y procedimiento heurístico en el otro, para enfrentar en el otro extremo del eje los procedimientos disciplinares con los procedimientos interdisciplinares.

Monereo (1994) es otro de los autores mencionados por Parra, el cual plantea en su obra una taxonomía del dominio cognoscitivo en 10 grupos de habilidades, las que van acompañadas de propuestas estratégicas o procedimientos que hacen más accesible su logro y que tienen bastante relación con las Dimensiones del Aprendizaje de Robert Marzano; la gran ventaja que ofrece manejar taxonomías de este tipo está vinculada con la enseñanza y con la evaluación, por cuanto pueden establecerse vínculos inmediatos con las posibles opciones metodológicas y técnicas para abordar el complejo proceso de

enseñar; por lo tanto, tiene por objeto materializar la enseñanza de cómo se aprende a aprender, de asumir el proceso de enseñanza y aprendizaje por medio de las estrategias de aprendizaje, las que define como “procesos de la toma de decisiones en los cuales el alumno elige y recupera de manera coordinada los conocimientos que necesita para complementar una determinada demanda u objetivos”.

A partir de lo anterior, Marzano y otros autores (1992), proponen la utilización de las llamadas “dimensiones del aprendizaje” identificadas como un enfoque didáctico sustentado en los conocimientos que hoy se posee sobre el aprendizaje. Se considera como base del trabajo pedagógico la presencia de cinco tipos de razonamiento o dimensiones que ayudan significativamente a tener éxito en lo que se aprende; estas dimensiones como están explicitadas, favorecen la planificación de la instrucción con la existencia de unidades didácticas y, por cierto, la práctica de la evaluación de acuerdo a lo que se persigue evaluar.

El tercer capítulo del texto nos introduce en la teoría de la evaluación, la cual pone un fuerte énfasis en posiciones de tipo epistemológico que dan cuenta del cambio de un enfoque clásico respecto de la valoración del proceso de enseñanza y aprendizaje. La tendencia actual se centra en orientar toda la atención en valorar los resultados de los aprendizajes de los alumnos en detrimento de los procesos.

En ese contexto, Mehaffy (2000) señala algunos factores que han conducido a este nuevo enfoque, tales como el convencimiento de que el conocimiento es importante en la medida que es aprendido y no enseñado, la comprobación de la asunción de los objetivos previamente establecidos de tal manera que los resultados más valorados son aquellos que se expresan en términos de rendimiento de los alumnos, comprobación de la finalización de su formación, en parte de los estudiantes, habiendo adquirido aquellos conocimientos, competencias y habilidades que realmente garanticen una buena inserción en niveles de formación de la educación superior o en la vida social o laboral.

Una nueva perspectiva acerca de los contenidos académicos clásicos dice relación con adicionar los contenidos procedimentales y actitudinales, y a todos ellos, se les complementa con un conjunto de capacidades, habilidades y valores de tipo transversal que también deberían ser objeto de evaluación; surge la necesidad de consensuar y desarrollar nuevos objetos de enseñanza, aprendizaje y evaluación para los sistemas educativos que pasen a complementar los ya considerados clásicos.

Es en este contexto, donde la evaluación de los aprendizajes cobra una especial dimensión y focaliza su atención en la comprobación de su asunción por parte de los estudiantes, pero no únicamente para proceder a emitir juicios valorativos respecto de los mismos, sino para incidir en la mejora de la institución en su conjunto, especialmente en lo que hace referencia a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Al hablar de conocimientos, habilidades y competencias, es fundamental entender que se hace referencia a aquellos que son socialmente relevantes y, no basta con que lo sean desde el punto de vista puramente académico; por lo tanto, se hace necesario generar nuevas formas de organización de la institución, en general, y del profesorado en particular, desarrollando el sentido colaborativo de los educadores, de tal manera que estos procesos sean abordados de forma conjuntamente planificada.

En el esfuerzo por sistematizar y clasificar los diferentes enfoques sobre evaluación, Guba y Lincoln (1989), autores incluidos en este texto, identificaron cuatro generaciones de evaluaciones conocidas con los términos de: medición, descripción, juicio y negociación.

Siendo la evaluación una disciplina teórico práctica, el autor plantea la necesidad de hablar de enfoques metodológicos; de ahí que, el capítulo cuarto se refiera en particular al tema de los Modelos Experimentales de Evaluación, los cuales de alguna forma, centran su preocupación en determinar el proceso de medida del éxito de la enseñanza en términos de las adquisiciones o aprendizajes de los estudiantes.

En una metodología cuantitativa la evaluación educativa manifiesta particular preocupación en torno a la comprobación del grado en que se ha alcanzado los objetivos previamente establecidos, existiendo, al menos, dos tipos de instrumentos destinados a obtener información de los aprendizajes de los estudiantes por medio de la producción de respuestas de breve extensión, como también de larga extensión.

Junto al desarrollo y aplicación de modelos experimentales de evaluación, comenzó un movimiento y desarrollo paralelo de enfoques evaluativos alternativos con presupuestos éticos, epistemológicos y teóricos que aportan información desde otra perspectiva; por lo tanto, desde la década de los sesenta se produjo un rápido y creciente interés sobre la perspectiva llamada evaluación cualitativa (Eisner, Cronbach, McDonald, Stenhouse, House, Guba, Parlett, Hamilton, Elliot y Stake....) Tal interés se

debió en gran medida al reconocimiento de que los tests estandarizados de rendimiento no proporcionan toda la información que se precisa para comprender lo que los profesores enseñan y los alumnos aprenden.

A la luz de lo anterior, el autor al final del capítulo presenta una atractiva y extensa exposición en torno a ambos paradigmas, haciendo hincapié en la naturaleza de la información que se recoge y explicitando la importancia de la evaluación por competencias, en donde los mapas de progreso tienen la cualidad de ofrecer en palabras la descripción de los conocimientos, la comprensión y las habilidades en un dominio de aprendizaje, en la secuencia en que éstos típicamente se desarrollan y proveen ejemplos de los desempeños y del trabajo de los alumnos que es posible observar cuando se alcanza particulares niveles de logro (Ministerio de Educación, División de Educación General, Chile, 2007).

En el quinto y último capítulo, el autor explicita la necesidad de no asociar el acto de calificar con la intencionalidad sumativa de la evaluación; en los últimos 40 o 50 años, en que se ha estado hablando permanentemente de evaluación como proceso separado de la calificación, la mayor preocupación se centra en planear y desarrollar una evaluación de procesos y productos (evaluar para aprender) y calificar el desempeño haciendo uso de estándares reguladores, acompañados de una apropiada descripción, que permitan certificar competencias más representativas de aprendizajes más personalmente contruidos.

Los actuales reglamentos de evaluación y promoción escolar de enseñanza básica y media que se utilizan en Chile, ponen especial énfasis en que los establecimientos incorporen estrategias para evaluar los aprendizajes de los alumnos, lo que significa hablar de una teoría epistemológica constructivista, construcción del conocimiento, construcción del aprendizaje. Todo ello debe significar un importante cambio en los roles de los alumnos y del profesor, porque un nuevo enfoque pedagógico debe posibilitar un comportamiento activo de los alumnos en la producción de sus conocimientos.

El autor del texto explicita la pertinencia de las estrategias para evaluar, de tal manera que la evaluación esté orientada a conocer los logros y avances que presenta cada alumno conforme a los objetivos del programa que sigue, posibilitando que los alumnos reflexionen y conozcan las competencias alcanzadas y sepan utilizarlas en los próximos

desafíos que les impone el conocimiento.

Por último, la autoevaluación y la coevaluación, son procesos que forman parte de la evaluación y que permiten calificar a los estudiantes de manera individual, de tal forma que se practique bajo un criterio más pedagógico y, sobre todo, de proceso, con el propósito de que los alumnos asuman responsablemente este compromiso.

Crítica y Valoración Personal

Dado que la actual sociedad del conocimiento ha sufrido profundos cambios y transformado las estructuras sociales y culturales, está demandando a los docentes en ejercicio una permanente reflexión y profunda revisión de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sin embargo, por desconocimiento o falta de perfeccionamiento apropiado en el área de evaluación, no se usan las estrategias de enseñanza y aprendizaje más adecuadas para cada uno de los contextos escolares; los docentes siguen reproduciendo conocimientos inspirados en enfoques tradicionales que no contribuyen al desarrollo de habilidades en los estudiantes; por consiguiente, el tema desplegado en la obra de Enrique Parra acerca de la evaluación para los aprendizajes y la enseñanza se enmarca en el contexto de una profunda reflexión acerca de las actuales prácticas evaluativas y el uso de estrategias de enseñanza y aprendizaje orientadas a conseguir que todos los alumnos alcancen las competencias propuestas en el curriculum escolar.

Por lo mencionado anteriormente, el tema es actual y el autor propone nuevas fórmulas evaluativas que posibiliten que los profesores usen sus juicios respecto de los conocimientos de sus estudiantes de forma eficiente, de tal manera que sean incluidos en todo proceso de reflexión sobre su práctica, como un importante modo de retroalimentación, atendiendo a las diversas variables de aprendizaje de sus alumnos.

También es relevante señalar que los planteamientos expuestos en este libro cobran vigencia al considerar la evaluación holística como una combinación racional y sistemática de métodos cualitativos y cuantitativos, que privilegien la evaluación de procesos, de tal manera, que genere los insumos de información para la toma de decisiones y desarrollen en el alumno el autocontrol del aprendizaje y de la autoconciencia y, con ello su responsabilidad en el proceso de construcción del conocimiento.

Por último, la evaluación por sí sola no garantiza la presencia de calidad, por lo tanto, es pertinente establecer un nexo entre el proceso de enseñanza y aprendizaje, el proceso de evaluación para los aprendizajes y la enseñanza y el proceso de toma de decisiones.

Interés desde el Punto de Vista Educativo

Los distintos aspectos que se abordan en el libro en cuestión, tienen gran utilidad para los docentes en ejercicio, debido a que dan cuenta de la pertinencia y relevancia del uso de estrategias de enseñanza y aprendizaje, de tal manera de favorecer el logro de aprendizajes significativos y desarrollo de habilidades en los alumnos, en el contexto de una evaluación por competencias.

Los educadores tenemos una responsabilidad social con nuestros estudiantes, por lo tanto, si la sociedad mundial se ha modificado en estos últimos cuarenta años, implicando un cambio paradigmático, lo que se ha traducido en la forma de representar el entorno o el contexto en el que funciona el sistema educativo y, específicamente, las escuelas, es pertinente desde el punto de vista pedagógico proponer un cambio en cuanto al plano cognitivo, que pase de una matriz disciplinar llamada Conductismo a otra llamada Constructivismo; el énfasis en la evaluación moderna debe apuntar al desarrollo de habilidades, competencias y actitudes de los estudiantes y donde el interés no esté centrado en lo mucho que el profesor enseña sino en lo que el estudiante realmente aprende.

Para finalizar, es importante mencionar el rol preponderante que juega cada uno de los educadores en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus alumnos, el cual exige coherencia entre el discurso y la práctica educativa, y la búsqueda infatigable de caminos para fomentar la generación de una cultura evaluativa que contribuya al mejoramiento del proceso educativo.

Reseña Recibida: 30 de Octubre de 2009

Reseña Aprobada: 01 de Diciembre de 2009